

testaba ninguna, ni acudió a las citas. Era sobrio en el comer y mucho más en la bebida. Como administrador de sus intereses, Joselito se sabía bandear. No le pasaba lo que al desdichado de su hermano Rafael, que lo explotaban los gitanos de una manera inicua. Recuerdo la siguiente escena en la casa de don Eduardo Miura. Habían regresado de Zaragoza, dando por terminada la temporada, y se hablaba de lo bien que había resultado, tanto artística como económicamente.

—Por cierto —dijo Joselito, dirigiéndose a su mozo de estoques, Parrilla— que no me has rendido cuentas de los últimos cuartos que te di para gastos.

—Llevas razón, pero aquí tienes apuntao tó, y las vueltas, que son éstas.

Joselito revisó el cuadernillo, contó el dinero, y le dice a Parrilla:

—Mira, nene, como las cuentas son cuentas y a mí me cuesta mucho trabajo ganar el dinero, repasa el cuadernillo, vuelve a contar las vueltas y dime si está bien.

Con ayuda de Pepe Naranjo, un sobrino de don Eduardo, que tenía mucha gracia, revisan las cuentas, y, efectivamente, resultó que Parrilla le daba ¡quince céntimos de menos!, y cuya falta había notado Joselito. Se los entregó, y entonces le dijo:

—Ahora toma doscientas pesetas para que invites a Pepe Naranjo a vino, pero que no se te olvide, Parrilla, que la contabilidad y las cuentas son cosas ¡pero que muy serias!

Y volvamos a la tienda de los becerros de Miura que eran aprobadas por don Eduardo. Se las tiraba al suelo por fornidos criados, y con hierro al rojo se les ponía un número en la nalga, arriba o abajo, según la línea de descendencia, pues sabido es que la ganadería de Miura tiene dos orígenes. A las desechadas se les cortaba el rabo e iban a otro corral. Su destino era inexcusablemente el matadero, sin que en ningún caso se vendieran para vida. Todos los invitados, sobre briosos caballos y provistos de garrochas, nos encargábamos de llevar el ganado a los lugares designados. Esta operación se hacía corriendo a todo correr y precisaba ser muy buen caballista. Como yo no lo he



*Joselito en la tienda de las becerros de Miura.*